

6.2.B. EUSKADI: ALGUNOS RETOS ESTRATÉGICOS

Pedro Ibarra Güell ¹

Este artículo no cuenta lo que ha pasado el año pasado por lo que respecta al conflicto nacional de Euskal Herria. Mi artículo es *bastante* más especulativo. Trato de explorar en qué medida el fin de ETA determinó, probablemente determinará y sería deseable que determinase, ciertas estrategias y muy especialmente las de la Izquierda Abertzale (IA) en el citado conflicto. También, cómo una inadecuada valoración de ese fin puede conducir a la búsqueda de escenarios de confrontación de muy dudosos resultados. Finalmente haré una breve consideración en la misma línea pero referida a los cambios en la construcción del ideario nacional, y cómo estos cambios exigen también algunas nuevas estrategias.

I El cese de ETA

En primer lugar, debemos establecer una evaluación lo más objetiva posible sobre las causas reales del cese de ETA.

Un relato sobre ese cese es algo más que una conexión de hechos. Es una evaluación, un orden, de ese conjunto de hechos. Por eso va a costar mucho el que se construya un relato conjunto sobre el pasado y sobre lo que acaba de pasar. Aportamos nuestro pequeño relato sobre el último asunto. ¿Por qué ETA lo dejó? ¿Por qué decidió que la acción violenta como forma de acción política se había acabado? Se pueden apuntar varias causas.

Porque la acción represiva del Estado dirigida tanto a ETA como a su entorno político hacía muy difícil -casi imposible- su continuidad como organización violenta. Sin duda, tanto políticas penales y penitenciarias como decisiones legislativas y judiciales dirigidas al entorno político alcanzaron notables cotas de injusticia y arbitrariedad, pero también sin duda forzaron significativas decisiones de repliegue.

¹ Catedrático (jubilado) de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco y coeditor del Anuario de los Movimientos Sociales (www.fundacionbetiko.org).

Porque ETA logró asumir el hecho -les llevó demasiado tiempo- de que la inmensa mayoría de los vascos consideraban insoportable el mantenimiento de su violencia. Y así lo manifestaron.

Porque su referente civil -la Izquierda Abertzale- les hizo saber con respeto, pero también con claridad, que tenían que dejarlo, porque ellos -la Izquierda Abertzale- ya habían optado políticamente por la desconexión estratégica con la violencia. Habían elegido rechazar las vías violentas en general y muy en particular las lideradas por ETA.

Porque, en consecuencia, el apoyo político de la IA había desaparecido. Y porque comprendieron (también les costó demasiado tiempo) que todo el conjunto de las causas citadas construían una obviedad: la única forma de que el proyecto independentista adquiriese fuerza, presencia social y política, y sobre todo... futuro, era que precisamente ellos -ETA- desapareciesen.

Para ordenar estas causas, se puede operar con el esquema de causas necesarias pero no suficientes. Meter en la primera categoría -necesidad de cese- la represión y la desconexión. Introducir en la segunda -suficiencia- la convicción política. Pero probablemente el proceso es mucho más circular e interactivo. En todo caso, el conjunto de todos los procesos causales cristalizaron en una decisión casi objetivamente irreversible.

Entre las causas hay que introducir el cómo se facilitó la ejecución de la decisión. Todo el proceso que se abrió previamente -declaraciones de tregua, nacimiento de Sortu, declaración de Gernika, más comunicados, etc.-, y sobre todo las recomendaciones de la Conferencia Internacional de la Paz de Aiete, tuvieron como objetivo hacer posible que ETA creyese que los demás nos podíamos creer que su decisión de cese definitivo e incondicional iba ser una decisión política asentada casi exclusivamente en las exigencias del porvenir del proyecto independentista; una razonada, y por supuesto autónoma, cesión de protagonismo político. Ciertamente aun cuando lo único evidente del texto de la declaración de la Conferencia Internacional, lo único que aparece como no dependiente de circunstancias o voluntades externas, es la exigencia de cese definitivo e incondicional de la violencia de ETA, también es verdad que transmite, mediante un lenguaje deliberadamente neutral, la sensación de estar valorando y proponiendo soluciones políticas a un conflicto político

Así ETA se apoya en estas “sensaciones” políticas de la declaración para justificar su cese. No es momento de analizar la veracidad de las referencias políticas del comunicado de cese de ETA. Solo recordar que la verdad está mucho más allá de las declaraciones retóricas. Esta se apoya en los hechos - recordemos esos porqués, esas causas antes señaladas- y solo ahí debemos buscar las certezas. Pero sí es cierto que todos estos discursos y declaraciones de Conferencias facilitaron la decisión de ETA.

II Hacia la paz y la normalización

Ya desde el año anterior, desde distintos frentes y especialmente desde la izquierda Abertzale, se aboga por la paz y la normalización. Desde la afirmación del conflicto nacional se plantean exigencias de unas negociaciones políticas de paz que, además de resolver las cuestiones derivadas de la violencia anterior (presos, reconciliación, desarme), abran un escenario político más soberano. Evaluemos estas demandas.

En primer lugar, el actual Gobierno Vasco es proclive en principio a poner en marcha medidas dirigidas a asumir demandas de paz y normalización. El nacionalismo vasco está interesado en hacer cosas relacionadas con la paz y la normalización. Sin embargo el problema es de carácter conceptual. No está claro cuál es esa paz que debe restaurarse y cuál es esa anomalía que debe normalizarse. No se trata tanto de buscar una adecuada respuesta a un problema. Es algo previo. Es una pregunta, a saber: ¿cuál es el problema?

A La paz

Empecemos con el asunto de la paz. Se puede definir la misma de varias maneras. Y se pueden plantear para su logro distintas exigencias y escenarios:

1 La ausencia de confrontación política armada en el territorio.

Pues esa paz ya parece lograda. Uno de los contendientes ha dicho que lo deja de forma incondicional. Luego, ya no hay guerra. O sea que desde esta perspectiva no tiene demasiado sentido demandar la paz. No ha lugar la reivindicación.

2 Situación de convivencia armónica

Otro enfoque más riguroso es el que nos habla de la paz como de una *situación de convivencia armónica* porque la misma está asentada en la

libertad, la igualdad, la justicia y el bienestar de todos los ciudadanos. Es cierto. Pero también lo es que tal paz y su obtención poco tienen que ver con la confrontación violenta que hemos tenido en las últimas décadas. En consecuencia, deberá demandarse al gobierno y más allá de la confrontación violenta habida en su territorio, que lleve a cabo políticas de justicia, igualdad, etc. dirigidas a asentar una verdadera paz. Y no parece que esta, desde la perspectiva de la IA, sea la estrategia dominante. No es una derivada del conflicto nacional.

3 El preventivo

Un tercer enfoque es *el preventivo*. Aquel que hace referencia a demandas y decisiones políticas que impidan o disuadan a determinados grupos de volver a la guerra. Políticas que deslegitiman la vuelta a la violencia. Porque las razones esgrimidas para su vuelta aparecerán como injustificadas, dado que las decisiones políticas que se implementen irán en la dirección solicitada por los potenciales grupos proclives a la opción violenta. En un escenario así parecería que tales grupos tendrían causas justificadas para reiniciar la violencia caso de que no se lleven a cabo esas decisiones políticas cercanas a sus demandas. Acerquemos el análisis.

Por un lado parece razonable y deseable que el nuevo Gobierno Vasco establezca conversaciones interpartidarias dirigidas a discutir, y eventualmente establecer, un nuevo marco de autogobierno. Es más democrático porque avanza hacia lo que, desde la perspectiva nacional, es deseado por una mayoría de la población. Es razonable y deseable por democrático y por justo. Y posible. Pero nada tiene que ver con la paz. Y si tiene que ver con la paz, está erróneamente enfocado. Quiere decir que ETA, al margen de sus declaraciones, todavía no se cree que su cierre sea incondicional; que por tanto, para ellos, la paz es la concesión de sus demandas políticas. Es decir que se han creído la retórica de Aiete. Por eso, para no alimentar ese posible malentendido (por no llamarlo ya, a estas alturas, increíble ignorancia) no resultaría nada deseable mantener esta estrategia pacificadora con este enfoque que implícita o explícitamente se asienta en una posible vuelta a la violencia. No sería aceptado por el Gobierno y en modo alguno por los ciudadanos O sea que... fracaso asegurado.

4 Desaparición de las consecuencias de la guerra

Finalmente, cabe entender que cuando se habla de paz se pide la *concreta desaparición de las consecuencias de la guerra*. Hay paz -sería más exacto decir hay más paz- en cuanto se eliminan o al menos alivian las heridas del enfrentamiento armado. Aquí sí parece que el actual Gobierno debería y podría hacer cosas concretas. Presionar para que se establezca un camino de salida digna para los presos y para la vuelta de los exiliados. Y apoyar con todas las medidas de solidaridad posible a las víctimas. A todas las víctimas por igual. Esta sí parece ser la exigencia más ajustada al final de ETA y, por otro lado, la más asumida por la población. Sin duda es y será la estrategia dominante entre la IA.

B La normalización

Me permito reproducir lo que escribía en Agosto del 2009 en el diario *El Correo* sobre el discurso del PSE (Partido Socialista de Euskadi) después de asumir el Gobierno de la comunidad autónoma vasca, cuando afirmaban su compromiso de cambiar para lograr la normalidad. Literalmente esta es la crítica que hacía:

Es al revés. Lo normal es... no cambiar. Lo normal es dejar las cosas como están. Si se proponen como un gobierno de izquierdas deberían exigir más... anormalidad. Lo normal es lo que hay. Y no puedo creer que al nuevo gobierno le guste lo que hay. No se sostiene (la promesa de normalidad) porque... el debate entre normalidad y anormalidad, diseccionado racionalmente, conduce al estricto vacío. Al absurdo. Los que estaban de acuerdo con algunas propuestas del viejo gobierno (nacionalista) ¿eran una cuadrilla de anormales? Los votantes de izquierda del nuevo gobierno que quieren que este haga una política social transformadora, ¿son también anormales por exigir cambios sustanciales? ¿Son normales los gobiernos que promueven el que el personal no se preocupe de los grandes retos de la gestión pública? [Me refería en el artículo a la propuesta de Nuevo Pacto Estatutario de Ibarretxe.] ¿Son más normales que aquellos que introducen en el espacio público cuestiones de alto significado político? Preguntas de imposible contestación porque se basan en un concepto absurdo y... perfectamente inútil para definir y valorar la acción política.

Este discurso y concepto de la normalización debe ser mirado con mucho cuidado. Y con mucha prevención:

B1 *¿Qué normalización?*

Cuando la Izquierda Abertzale habla de normalización ¿de qué habla? Si lo anormal era la violencia, ya no hay que establecer la normalidad. Esta ya existe dado que ha desaparecido la anormal violencia. Si afirma que la normalización consiste en el establecimiento de un nuevo marco jurídico, parece que si lo normal es lo que hay, lo anormal, aunque probablemente justo, sea pedir el cambio.

B2 *La tranquilidad*

Pudiera ser que esta estrategia, este discurso sobre la normalización tuviese propósitos tranquilizadores. La emoción que se quiere transmitir a los ciudadanos es que tras una época plagada de sobresaltos, y aun de espantos, ahora desde sus cuotas de poder la IA hará cosas normales, para que los ciudadanos puedan llevar una vida también sosegada, normal. Si esta es su estrategia, la misma ha de ser criticada. Porque la guerra ya se acabó y en ese extremo nada debe normalizarse. Y porque lo que se supone que quieren y deben hacer realmente es cambiar el status de autogobierno. Abandonar la normalidad de lo que existe, de lo que se autoreproduce cotidianamente. Dicho de otra manera, que no nos tranquilicen.

B3 *La convivencia*

El concreto asunto *de la normalización de la convivencia* puede tener otra dimensión. Es cierto que, abandonado este pantanoso y sinsentido discurso de la normalización, el nuevo Gobierno sí debía y sí podía hacer algo para que convivamos mejor. Tendríamos que definir qué es convivir mejor y qué podría hacer el gobierno al respecto. Y aquí la IA debería tener un papel protagonista; parece que en ello está.

B4 *La reconciliación*

El Gobierno podría actuar en el terreno de la *reconciliación colectiva social*. En esta no aparecen daños directos materiales tangibles y visibles, individualizables. No nos referimos ahora por tanto a los familiares de asesinados, a los lesionados, torturados, amenazados (los *realmente*

amenazados). Hablamos del conjunto de la sociedad que ha percibido que se vulneran las normas de convivencia social. Que, con mayor o menor cabreo, no ha sufrido un daño directo, sino que como miembro de esa sociedad ha sentido que las relaciones de convivencia estaban siendo destruidas por la violencia.

Con este escenario en mente, lo más deseable y probablemente lo único posible, también para la IA, es acordar colectivamente la falta de legitimidad del daño causado y el compromiso claro de que nadie elegirá la acción violenta por razones o exigencias políticas y/o sociales. Deberían en esta línea especificarse todas las formas de violencia que se rechazan, lo que supondría implícitamente aceptar otras formas de violencia tales como la presión colectiva en la movilización social y/o la coacción legal y legítima del Estado. Y en el impulso, y aun la materialización, de este acuerdo colectivo, la IA puede tener un papel determinante.

III Una reflexión final sobre la estrategia de construcción nacional

No dentro de mucho tiempo el Lehendakari pondrá en marcha un proceso de consulta más o menos soberanista. Por eso hay que empezar a darle vueltas a la cuestión sobre si existe un Sujeto colectivo soberano en el País Vasco. Sobre cómo se está construyendo esa comunidad nacional o pueblo o *demos* que se plantea que debe ser soberano y eventualmente independiente para seguir siendo esa comunidad. Ver así cómo se está construyendo -si es que se está construyendo- una comunidad diferenciada.

Conviene formular algunas precisiones teóricas. Existe una comunidad territorial o un *demos*, cuando los ciudadanos que viven en ese territorio se sienten pertenecientes a una comunidad diferenciada, la que corresponde precisamente a ese territorio. Cuando se sienten a gusto y colectivamente identificados con esa pertenencia. Cuando entienden que su comunidad es diferente de otras comunidad territoriales y optan por esa diferencia. Cuando afirman que su comunidad es autónoma, que solo ella tiene capacidad de decidir sobre todo lo que atañe a sus intereses generales. Cuando, en consecuencia, y a partir de esa vivencia de comunidad diferenciada, se considera a sí misma una nación que como tal merece y tiene derecho al autogobierno. En cualquier caso, ese sentido de pertenencia comunitaria que

implica exigencia de autogobierno, no necesariamente se expresa de forma nacional. La existencia de un pueblo con conciencia de soberanía no depende de que el mismo se defina como nación. Deviene de creer que solo él tiene derecho a decidir sobre cuáles son las competencias exclusivas -o compartidas- de su autogobierno. Por último, el independentismo es una concreta opción política tomada por ese Sujeto colectivo que se percibe como diferente y soberano.

En general y en el País Vasco muy en particular, este sentido de pertenencia a una comunidad diferenciada -con las características y consecuencias antes señaladas- se alimenta y construye con diferentes creencias y vivencias. Aportando “cosas”, valores y gobiernos. Todos distintos. Una comunidad se asienta en compartir rasgos, hechos distintos; una lengua, una historia común. Una comunidad se siente como diferente cuando comprueba que tiende a ser dominante en la misma comportamientos y valores colectivos propios, distintos a los de otras comunidades. Así, conductas cooperativas, solidarias, asociativas frente a concepciones y prácticas sociales competitivas de otras comunidades. Y una comunidad se percibe a sí misma como diferente cuando percibe que las redes institucionales que la gobiernan, en virtud de sus capacidades y competencias, lo hacen mejor -gobiernan mejor- que en otras comunidades. Estas realidades, sentidos y vivencias mantienen y hacen crecer el sentido de pertenencia a esa comunidad. Y al mismo tiempo llevan a sus ciudadanos a considerar muy seriamente que solo con el autogobierno tanto esas diferencias colectivas se podrán preservar, como desarrollarse esas realidades, conductas sociales y buenos gobiernos.

La nación se nutre de estas vías, pero al tiempo la nación se construye con la acción colectiva. Con la movilización social. Los ciudadanos en la movilización ligada a una reivindicación soberana, viven ese sentido de pertenencia nacional. Transforman su comunidad imaginada en una comunidad más tangible. Generan verosimilitud y por tanto añaden más legitimidad a su demanda, se autogeneran. Se trataría de ver en el País Vasco cómo, a través de qué procesos, evoluciona la implantación de este Sujeto, de este *demos*. Parece que se mantienen los referentes identitarios clásicos, los históricos/lingüísticos.

Pero adquiere más protagonismo la caracterización comunitaria y su defensa, mediante tanto la distinción de las conductas sociales diferenciadas (solidaridad, cooperación, etc.) como de la positiva experiencia de la relativa autonomía de la gestión institucional. Sin duda estas nuevas aportaciones se incrementan ante el nada atractivo panorama ofrecido por las comunidades vecinas en sus conductas económicas, sociales y políticas. Creemos que de alguna forma se está consolidando esta concepción más amplia del *demos* vasco. Este, en su dimensión constitutiva -es decir en la percepción colectiva de la diferencia-, está abandonando la exclusividad étnica, extendiéndose a aspectos de la conducta social, cultural, política, etcétera.

Desde el punto de vista cuantitativo crece la tendencia a consolidarse un *demos* con pretensiones de ejercer su capacidad de decisión. Crece, pero no espectacularmente. Así por ejemplo, interpretando adecuadamente las encuestas y series del Eukobarómetro, nos encontramos con que una mayoría de ciudadanos prioriza su identidad colectiva vasca. Una mayoría desearía ejercer su derecho de decisión política incluyendo la independencia en tal decisión. Una mayoría que, con diferente intensidad, está disconforme con el actual modelo de autogobierno y que preferiría uno más basado en la soberanía decisoria -federación o separación-. Estos indicadores son -no exclusivamente- los que definen la existencia de un mayoritario sentido de pertenencia a una comunidad diferente y diferenciada, a un *demos* con vocación nacional y soberana. Pero también es cierto que en los últimos años estos indicadores han crecido muy poco. A lo mejor no ha funcionado o ha resultado insuficiente el proceso alimentador de la movilización social. Porque el Sujeto comunitario no es un grupo social que sigue a un partido. Es el conjunto de la sociedad que, movilizándose colectivamente, se afirma y se vive como una comunidad diferenciada y autónoma. Otro reto para la IA.

Los previsible escenarios de conflicto provenientes de la confrontación nacional, tendrán básicamente dos expresiones. En el caso de los presos/desarme, parece muy probable que ETA inicie un proceso (o algún movimiento) de desarme unilateral. Ello impulsará nuevas movilizaciones de la IA en favor de los presos, en las que se dará un aún mayor apoyo social. La

reivindicación nacional -la reivindicación de soberanía o de un nuevo marco de autogobierno- parece que a corto plazo va a tener una dimensión más institucional. Será más en el Parlamento que en la calle donde la IA defina el conflicto y exija un solución de carácter soberanista.